

Al concurrir a este acto de clausura del Segundo Campamento de Trabajo del Frente Juvenil de Unidad Nacional, quiero destacar ante todo la importancia que el Gobierno le atribuye a esta iniciativa espontánea de la juventud chilena.

Sacrificando parte de vuestro legítimo descanso, habéis querido entregar vuestro aporte de trabajo para el bien de esta apartada zona de nuestra geografía, sabiendo combinar así una sana camaradería, con el espíritu de servicio público que el Frente Juvenil ha recogido como uno de sus principios inspiradores.

Se trata de una feliz iniciativa, ya que la entrega generosa enriquece el espíritu; el sacrificio y el esfuerzo templan el carácter, y la vinculación directa con el territorio de la Patria fortalece el amor a Chile.

La presencia y el trabajo del millar de dirigentes juveniles que durante estas dos semanas os habéis congregado en Panguipulli, es la mejor respuesta de fé alegre y de noble esperanza en el futuro, con que la juventud chilena responde a quienes en estos días han pretendido sembrar la confusión desde ciertos círculos de Santiago.

Tratando de aprovechar una crisis limitada y parcial dentro del mercado financiero, ha surgido la acción corrosiva de quienes por ambiciones personales o de poder, han procurado crear un clima artificial de efervescencia y supuesta desconfianza, a la vez que han pretendido enlodar injustamente a personas que participan o colaboran en el Gobierno.

En esta mañana, quiero ser claro y categórico para advertir a esos grupos y personas de que no conseguirán sus mezquinos objetivos.

Fracasarán en su intento por alterar la orientación central de nuestra política económica, porque su continuidad y coherencia es lo que nos ha permitido surgir gradualmente desde las ruinas en que el Gobierno marxista dejó el país, a la vez que constituye el único camino para que Chile tenga hacia adelante un crecimiento económico estable y una justicia social verdadera.

Nuestra conducción económica ha demostrado ser flexible para adoptar los ajustes que la realidad va exigiendo, pero su línea fundamental no será alterada ni por las protestas de los demagogos ni por las presiones de pequeños grupos que se sienten afectados por su rigor.

Fracasarán asimismo quienes pretenden debilitar la confianza del pueblo en el actual Gobierno, porque los tres últimos años de orden, seriedad y progreso que nuestra Nación ha vivido, constituyen una realidad demasiado maciza, como para que el país vaya a aceptar reemplazarla por los cantos de sirena de ciertos ex-políticos desplazados o de algunos nuevos aventureros, cuya demagogia se trasluce en forma demasiado evidente.

Fracasarán, finalmente, aquéllos que tratan de destruir la profunda identificación entre el Presidente de la República y la juventud chilena, que vuestro Frente Juvenil contribuye a canalizar con tanto acierto y entusiasmo. Sirva mi presencia hoy en este Campamento de Trabajo, para reafirmar mi fé en vosotros y en la juventud chilena toda.

Levantándose por encima de los eternos críticos y destructores, y siguiendo las claras pautas del humanismo nacionalista y cristiano de nuestra Declaración de Principios, Chile continuará avanzando hacia su alto Objetivo Nacional de convertirse en una Patria cada día más unida , grande y proyectada hacia el porvenir.

Mi reciente viaje al extremo sur de nuestro país, incluida la Provincia Antártica Chilena, junto con satisfacer requerimientos de Gobierno y afianzar nuestra soberanía en nuestros territorios más distantes, representa un estímulo para que la juventud vuelque su mente y su imaginación hacia las enormes perspectivas de progreso que hoy desafían el talento y el espíritu emprendedor de las generaciones más jóvenes.

Esa misma voluntad sin desmayos, nos permitirá persistir en la senda de nuestra recuperación económica, siempre complementada por un efectivo y simultáneo progreso social, a fin de que todos los chilenos puedan disfrutar en la mayor medida de lo posible, de una amplia participación en los beneficios y en la decisión responsable del destino de nuestra comunidad nacional.

Tal es la clave del éxito de la nueva institucionalidad que estamos construyendo, ya que una nueva democracia como la que anhelamos, exige como factor esencial para su éxito, una comprensión madura de los problemas que en cada instante deba afrontar el país, y una modificación profunda de los malos hábitos que prevalecieron últimamente en nuestra vida política.

De lo contrario, las nuevas instituciones volverían a ser rápidamente erosionadas por la acción disgregadora de la demagogia, y por la labor de zapa que incansablemente despliega el marxismo-leninismo, convertido hoy en agresión permanente del imperialismo soviético en contra de los pueblos libres.

Es por eso que debe formarse una sólida conciencia ciudadana, en el sentido de que los partidos políticos del futuro deben concebirse como corrientes de opinión, cuyos puntos de vista prevalezcan sólo gracias a su seriedad y al valor personal de sus integrantes, y que jamás pueden volver a admitirse como maquinarias estructuradas para alcanzar el poder en beneficio de las pequeñas oligarquías que generalmente los dirigen. Ello implica que los partidos políticos tradicionales, es decir, los que conocimos antes del 11 de Septiembre de 1973, precisamente por corresponder a este último esquema, deben entenderse definitivamente terminados.

En la tarea de crear esta nueva institucionalidad, y de dar vida a nuevas formas de participación, la juventud chilena tiene y seguirá teniendo el papel fundamental que le asigna su condición de destinataria principal de los esfuerzos de hoy.

De ahí brota la responsabilidad que recae sobre el Frente Juvenil de Unidad Nacional, cuya autonomía el Gobierno respeta como expresión de su confianza en la juventud, y de su deseo de conocer sus anhelos e inquietudes en forma pura y auténtica.

El Presidente que os habla se encuentra consagrado con todo su espíritu a trabajar por la grandeza espiritual y material de Chile. Nada puede ser más alentador en esa tarea, que sentir una profunda comunidad de ideales con una juventud que comparte y hace suyos los principios y valores morales que hoy guían a nuestra Patria.

Vuestro lema "Fé, Patria y Juventud" resume muy bien el sentido y la proyección del 11 de Septiembre : con la ayuda de Dios, con un profundo amor a Chile, y con el vigor de una juventud que crea en el porvenir, nuestra Patria sabrá responder al papel señero que la historia le ha asignado en esta hora crucial de su destino.